

Las “33 Tesis”: Perfil del Economista y Enseñanza de la Economía

Alberto Müller, UBA-CESPA-IIE
dircespa@econ.uba.ar

Recibido: 8 de septiembre de 2018

Aceptado: 4 de diciembre de 2018

Resumen

Las "33 Tesis para una reforma económica" proponen un programa para la Economía, en base a un enfoque pluralista.

Este trabajo señala dos omisiones en las “33 Tesis”: la definición del propósito de la Economía en cuanto “ciencia” y la ausencia de la dimensión histórica. Ambas cuestiones están estrechamente vinculadas; porque si la Economía surge como disciplina de la mano del Capitalismo, no puede pretender “leyes generales”.

Luego, abordamos el problema de cómo debería enseñarse Economía, con énfasis en el espacio se le debe dar al pluralismo; se propone un compromiso entre éste y el desarrollo de capacidades analíticas. Esta propuesta muestra acuerdos y diferencias con lo propuesto por las “33 Tesis”.

Palabras clave: Enseñanza de la Economía, Economía ortodoxa, Ciencia e Historia en Economía, Propósito del análisis económico.

The "33 Theses": Profile of the Economist and Teaching of the Economy

Abstract

The “33 Thesis for an Economic Reformation” propose a program for Economics, based on a pluralist approach

We find two omissions in the “33 Thesis”: the definition of the purpose of Economics as a “science” and the absence of the historical dimension. Both issues are strongly related. If Economics arises hand-in-hand with Capitalism, there is no room for “general laws”.

We next address the problem of how should be taught Economics, focusing in the scope for pluralism; a compromise is suggested between the latter and the development of analytical capacities. This approach features agreements and differences with the proposals advanced by the “33 thesis”.

Keywords: Economics Teaching; Orthodox Economics; Science and History in Economics; Purpose of economic analysis

Introducción¹

Ser un “economista heterodoxo” equivale a asumir una posición crítica acerca de la Economía ortodoxa, esto es, de la Economía Neoclásica, reconocida como “Corriente Principal”. La heterodoxia en Economía se ubica en un costado, y no constituye una “Corriente”. Varios abordajes heterodoxos – aunque no todos – construyen su identidad principalmente en base a una crítica a uno o más tópicos específicos, desarrollados por la Corriente Principal.

Una pregunta relevante entonces es si podría constituirse tal “Corriente” alternativa (más allá de si sería o no “Principal”). Por el momento, esto no parece ser así. Varios abordajes teóricos se asumen a sí mismos como “heterodoxos”; pero ninguno de ellos parece poder rivalizar con la posición central que ostenta la Corriente Principal. Además, no necesariamente acuerdan entre sí.

¿A qué se debe esta disconformidad con la Corriente Principal?

La actual Economía Neoclásica es el producto de una larga tradición, donde no faltaron matices diferenciadores importantes. Así ocurre en el caso, por ejemplo, de la tradición marshalliana, la Escuela de Luasanne (L. Walras y W. Pareto) y la Escuela Sueca (K. Wicksell, F. Cassel, E. Lindahl). Asimismo, la Escuela Austríaca (F. Wieser, E. Böhm-Bawerk, L. Von Mises) fue parte de esta tendencia, aun cuando gradualmente se apartó, y de hecho la encontraremos como una de las alternativas a la Corriente Principal, en este trabajo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el abordaje de equilibrio general se impuso, de la mano de J. Hicks, O. Lange y P. Samuelson, y se tornó el centro de la Corriente Principal. A pesar de las advertencias de algunos de sus líderes (F. Hahn, K. Arrow), este abordaje fue crecientemente aceptado como una representación realista de la operación de la economía, llevando a crecientes niveles de formalización y axiomatización. De esta forma, se perdió la interpretación esencialmente pedagógica de la modelización matemática enfatizada por la escuela Inglesa, donde se había formado intelectualmente J. M. Keynes .

Se han identificado diversas limitaciones del abordaje de la Corriente Principal, sentando así las bases para teorías heterodoxas alternativas. En forma muy sintética – y sin perjuicio de lo que desarrollaremos más adelante en este trabajo – podemos destacar las siguientes:

- El énfasis en la noción de equilibrio – noción en rigor no aplicable por cuanto estamos considerando procesos – sugiere una trayectoria suavizada que

¹ Una versión anterior de este trabajo fue presentada en la Conferencia de la Asociación de Economía Heterodoxa (Leicester-GB-Julio2018) y en las XI Jornadas de Economía Crítica (Santa Fe-Septiembre 2018). Agradezco a Gustavo Marqués, Julio Ruiz y Javier Perdomo sus útiles comentarios en versiones anteriores, con las salvedades habituales. Es oportuna una breve referencia acerca de los antecedentes del autor, a fin de entender su perspectiva. Como profesor y practicante, no un economista teórico, se ha dedicado sobre todo a análisis sectoriales y evaluación de proyectos, además del estudio de la economía de la Argentina y otros países latinoamericanos. De allí su limitado conocimiento teórico y su preocupación referida a la aplicabilidad, siguiendo la máxima de Kurt Lewin.

no encontramos en economías reales. Esto se ha traducido, por ejemplo, en el fracaso de la Corriente Principal en predecir derrumbes económicos (como la Gran Recesión de 2008-9)

- Asume hipótesis descaminadas acerca del comportamiento del individuo, con un claro trasfondo ideológico. Éste es considerado como completamente racional, en un contexto de ausencia de coerción y plenamente responsable por sus decisiones. La explicación que se propone para el comportamiento del individuo se torna una tautología: éste hace lo que considera preferible.

- Una débil teoría de la distribución del ingreso, basada en la noción equivocada de productividad marginal de los factores.

- La jerarquía excesiva asignada al lenguaje matemático, en lugar de apuntar hacia explicaciones teóricamente fundadas, empleando apropiadas herramientas de análisis.

- La incapacidad de proveer un análisis eficaz para apoyar los esfuerzos de desarrollo de los países periféricos.

- La actitud neutral referida a cuestiones distributivas, a pesar de que es innegable que sociedades con polarización en la distribución del ingreso enfrentan tensiones elevadas y disfuncionalidades.

Las recientes “33 Tesis para una reforma de la Economía”² representan una contribución para lograr una mejor Economía. Ellas logran sintetizar varios puntos importantes en 33 breves párrafos. El propósito principal de este trabajo es revisar algunas de estas tesis, desde una perspectiva que comparte plenamente su propósito de fondo. Se trata de contribuir al pensamiento y debate, con el proyecto de una “Corriente” alternativa a la Corriente Principal como marco de referencia.

Las “33 Tesis” comienzan destacando dos tópicos:

- Los economistas ortodoxos rechazan “otras perspectivas que podrían proporcionar intuiciones valiosas, [a las que] se margina y excluye. Y esto no tiene que ver con que una teoría sea mejor que otra sino con la noción de que el progreso científico sólo avanza por medio del debate. En el seno de la economía, este debate ha fenecido”.

- El análisis económico parece ser inhábil para dar respuestas a un mundo que enfrenta “pobreza, desigualdad, crisis ecológicas e inestabilidad financiera”.

Se objeta en consecuencia tanto la práctica no científica de la Corriente Principal como su incapacidad de lidiar con los problemas económicos del mundo real. Estos dos grupos de argumentos son muy diferentes.

En este trabajo nos concentramos solamente en el primer conjunto de objeciones, situadas en el plano teórico. El otro grupo se refiere a la práctica, y este

² Las “33 Tesis para una Reforma de la Economía” fueron redactadas por un grupo de economistas y estudiantes. <http://www.sinpermiso.info/textos/33-tesis-para-una-reforma-de-la-disciplina-de-la-economia>.

tema seguramente trasciende y en mucho la práctica de los economistas. El fracaso de la civilización humana en lograr una vida decente para la mayoría de las personas debe ser atribuido a una complejidad de razones, que van desde el accionar del poder político y la codicia hasta la disfuncionalidad institucional y la mera incompetencia. La Economía podría ser censurada solo si no prestara atención a estos importantes temas. Si lo hiciera (y efectivamente lo hace), la Economía puede contribuir a lograr acciones sociales efectivas, si logra aportar herramientas útiles a este fin. Pero la redistribución del poder no es parte de las posibilidades de la Economía; como se dice comúnmente, ésta es una cuestión política, no técnica. De allí que nos concentramos aquí en el primer conjunto de argumentos.

La crítica a la Corriente Principal se origina en varias escuelas alternativas. En este trabajo, consideraremos las siguientes, siguiendo lo presentado en Fischer et al. (2018):

- Economía Post-Keynesiana
- Economía Marxista
- Escuela Austríaca
- Economía Institucionalista
- Economía Feminista
- Economía Conductual
- Economía de la Complejidad
- Economía Cooperativa
- Economía Ecológica

Debe señalarse que esta lista no es exhaustiva. Omite por ejemplo la Escuela Neo-Ricardiana (Sraffiana) y la Escuela Francesa de la Regulación.

Este trabajo revisará lo afirmado en las ya mencionadas “33 Tesis”. Nos detendremos en dos omisiones importantes, relacionadas al propósito del análisis económico y a la ausencia de la dimensión histórica. Luego, analizamos la cuestión del status científico de la Economía. Finalmente, desarrollamos algunos lineamientos acerca de cómo debería enseñarse Economía desde una perspectiva heterodoxa, con las “33 Tesis” como referencia.

Cabe una advertencia. El propósito de este trabajo es muy modesto; no pretende ser más que un ejercicio acerca de cómo debería pensarse una corriente alternativa de pensamiento económico, basado en las “33 Tesis”. Hay una amplia literatura sobre este tema, que no será cubierta aquí. Esperamos de todas formas que este trabajo sea útil para el propósito mencionado.

LA ECONOMÍA Y SU PROPÓSITO – TEORÍA E HISTORIA.

Las “33 Tesis” no proporcionan una definición acerca del sujeto o propósito del análisis económico. Esto es tal vez una consecuencia de su enfoque pluralista; las “33

Tesis” se refieren explícitamente a la necesidad de enseñar “un amplio abanico de perspectivas actuales” (tesis 29).

Los libros de texto convencionales desarrollan una teoría acerca de consumidores, productores, mercados, y otros temas relacionados. En consecuencia, una definición del propósito de la Economía comprende todos los agentes y procesos relacionados a la producción y el intercambio. Sin embargo, la definición estándar de los libros de texto (tomada de Robbins, 1932) alude al problema “universal” de asignación de recursos escasos. Como ésta es una cuestión general, la Economía se torna una Praxeología, esto es, una teoría acerca del comportamiento humano en la práctica. Ella abre las puertas para examinar “desde una perspectiva económica” cualquier tipo de comportamiento intencional: cometer un crimen, actuar en política, decidir un embarazo o migrar. Las técnicas econométricas han provisto una suerte de abordaje empírico, al que se le atribuye el rol de confirmar teorizaciones específicas, más o menos basadas en la Microeconomía estándar. De esta forma, un economista puede llegar a conclusiones tales como la siguiente: someter a la población masculina al servicio militar tiene un impacto determinado y medible en la propensión de un individuo a cometer un crimen³.

Esta ambición de comprender la totalidad del comportamiento humano basado en propósitos colisiona desde ya con las pretensiones de otras disciplinas sociales o psicológicas, seguramente más apropiadas para comprender, por ejemplo, el comportamiento criminal. Pero tiene además la indeseable consecuencia de legitimar todo comportamiento relevante para el análisis económico sobre la base de que es parte del “natural” (y desde ya, racional) comportamiento del individuo. De esta forma, se priva el análisis de todo elemento de historicidad: el propósito de la Economía no evoluciona con el tiempo. Seguramente, se alegrará que éste es un rasgo “científico”: las leyes de la Física son tan válidas en el Pre-Cámbrico como hoy día.

Sin embargo, cuando nos detenemos en la historia de nuestra disciplina, la historia es diferente. El término “Economía” fue acuñado por la cultura griega clásica; pero los orígenes de la moderna “Economía Política” son seguramente más recientes, cuando autores como William Petty, Richard Cantillon, Francois Quesnay y Adam Smith hicieron los primeros ensayos para comprender las cuestiones económicas⁴. De hecho, se atribuye el término “Economía Política” a Antoine de Montchretien (1615)⁵. El análisis económico surge *pari passu* con la emergencia del Capitalismo.

Esta afirmación es importante, por dos razones. En primer lugar, la Economía no puede ser considerada una “ciencia universal”, sino una disciplina histórica, al encontrarse vinculada a una particular etapa de la Historia de la Humanidad. Es un

³ Cf. Sebastian Galiani, Martín Rossi y Ernesto Schargrotsky - www.povertyactionlab.org/es/evaluation/servicio-militar-obligatorio-y-crimen-en-argentina

⁴ Cf. por ejemplo Ekelund and Hebert (1988).

⁵ Cf. Prelot (2004, pág. 29).

error procurar la identificación de leyes económicas generales, que hayan regido para sociedades como las del Antiguo Egipto, el Imperio Maya, o el Capitalismo moderno. El intercambio tenía el intercambio un papel marginal en las sociedades antiguas. Así lo ha enfatizado el trabajo clásico de Polanyi (1944), quien señala al intercambio como un componente decisivo de las sociedades capitalistas, frente a las sociedades anteriores.

Considerar al Capitalismo como el objeto del análisis genera por otro lado una agenda específica de investigación. Hablamos de la acumulación, la distribución del excedente, y la generalización del intercambio. Ninguna sociedad anterior en la Historia de la Humanidad fue capaz de generar un excedente del volumen que evidencia el Capitalismo o de organizarse integralmente en torno de mercados descentralizados. Desde ya, esto no significa que deba excluirse la escasez del análisis.

Desde nuestro punto de vista, la comprensión del Capitalismo debería ser el punto de partida, el propósito de la Economía. Desde ya, el impacto de la emergencia del Capitalismo en áreas no mercantilizadas de la sociedad (vgr. hogares, producción cultural, etc.) o el medio ambiente son legítimos objetivos de investigación, aunque entendemos que debe ser interdisciplinaria.

Como ya se ha dicho, las “33 Tesis” no se refieren al propósito de la Economía. ¿Cómo definen su objetivo los abordajes alternativos a la CP?

La tabla siguiente brinda una síntesis al respecto, como referencia, incluimos a la CP.

Cuadro 1 – El objetivo o propósito de la CP y de las escuelas económicas heterodoxas

Escuela	Objetivo-Propósito
Corriente Principal	<i>Decisiones individuales y sus implicancias colectivas</i>
Post-Keynesiana	Estabilidad económica – Teoría monetaria
Marxista	Características constitutivas de la sociedad capitalista
Austriaca	Decisiones individuales y sus implicancias colectivas
Institucionalista	Instituciones de la economía
Feminista	Comportamiento individual en el hogar y en el Mercado – perspectiva de género. Definición más amplia de bienestar
Conductual	Decisiones individuales y sus implicancias colectivas- Crítica del <i>homo oeconomicus</i>
De la Complejidad	Procesos en mercados descentralizados
Cooperativista	Organización económica alternativa a la firma y el Mercado capitalista
Ecológica	Enraizamiento de la economías de Mercado en los contextos ecológico y social

La diversidad de propósitos es visible:

- Algunas escuelas parecen orientadas al *tratamiento de problemas específicos*. Este es el caso del Postkeynesianismo, el Institucionalismo y la Economía de la Complejidad, ya que se centran en aspectos particulares (estabilidad, instituciones, procesos de mercado).

- Las Escuelas Feminista y Ecológica, por otro lado, están interesadas principalmente *en ampliar el alcance* de la economía convencional, ya que incorporan, respectivamente, los hogares y el género, y el contexto ecológico y social.

- La Economía Cooperativa es una *escuela normativa* que apunta a una opción diferente al patrón capitalista de relaciones sociales.

- Las Escuelas Austriaca y Conductual apuntan específicamente al *análisis de las decisiones individuales y sus consecuencias*. Esto está muy en línea con la CP, aunque desde ya se desarrollan teorías diferentes (como veremos, las diferencias se sitúan básicamente en las suposiciones sobre el comportamiento racional).

- La Teoría Marxista, en nuestra opinión, se dedica principalmente a identificar las características constitutivas de la sociedad capitalista, con *el objetivo de señalar sus contradicciones* y, por lo tanto, su naturaleza histórica (y no duradera).

Las “33 Tesis” no toman partido así en este importante tema; pero este es un punto esencial, que demanda un posicionamiento. En su ausencia, y por lo tanto sin la identificación de un núcleo de interés teórico, es casi imposible construir una

“Corriente” alternativa a la CP. Pensamos que nuestra propuesta puede ser adecuada, porque tiene sentido, y porque parece ser compartible por al menos parte de las escuelas heterodoxas.

De todas las definiciones sobre el alcance de la economía, solo la Teoría Marxista está total y explícitamente de acuerdo con nuestra afirmación; pero podemos aceptar que Post-Keynesianismo, Complejidad Económica, Economía Ecológica, Institucionalismo y Economía Feminista comparten este propósito, ya que no parecen abordar una cuestión económica general o abstracta, y están más orientados a la sociedad capitalista. Esta afirmación permite concluir que existe un terreno en común, entre la mayoría de las escuelas alternativas, referido al tipo de sociedad que la economía está abordando. Esto es importante, aunque implica una necesaria discusión acerca de qué es exactamente lo que queremos significar con el término "Capitalismo", algo que no haremos aquí.

Ser o no ser una Ciencia

Como hemos indicado, las “33 Tesis” argumentan que la CP sigue una trayectoria no científica; se ha desarrollado “más como fe que como ciencia”. Y luego agregan: “Con excesiva frecuencia, cuando las teorías y la evidencia llegan a entrar en conflicto, son las teorías las que se han mantenido y la evidencia la que se ha descartado.”

Ahora bien, ¿puede la Economía aspirar a ser considerada una “ciencia”? Ésta es una pregunta algo desconcertante, dado que no hay acuerdo acerca de qué significa realmente “ciencia”.

Alguna vez se consideró que la metodología era el elemento común a todas las actividades de investigación “científicas”. Todas las ciencias compartían principios procedimentales únicos. Este abordaje era inductivista, y era propugnado por el Neo-positivismo: si la teoría surge meramente de la reiteración de observaciones, este proceder resulta ser fácilmente replicable, y puede entonces ser identificado como un elemento común de todas las disciplinas científicas⁶. La ciencia ejemplar era desde ya la Física; de hecho, algunos prominentes economistas neoclásicos fundamentaron explícitamente sus esfuerzos en cuanto seguidores de la senda abierta por la Mecánica (Leon Walras y William Jevons).

Como corolario, las afirmaciones basadas en este enfoque metodológico eran siempre verdaderas, aun cuando pudieran ser reemplazadas en su momento por afirmaciones más generales, originadas en ulteriores investigaciones empíricas. Otro corolario de esta metodología pretensamente unificada de carácter empirista fue la idea de que el surgimiento de ciencias específicas debía ser entendido como un

⁶ Cf. Hacking (1993, Introducción).

accidente histórico. Todas las ciencias convergerían a una única Ciencia. El coronamiento de este programa fue la Meca del Neo-positivismo⁷.

Ahora bien, hace ya mucho tiempo que sabemos que este programa es inviable. El Inductivismo no puede ser postulado como la verdadera metodología de las ciencias y, más aun, se ha argumentado que no hay tal metodología (así lo enfatizó Paul Feyerabend). En un plano normativo, la noción de falsabilidad propuesta por Popper ha intentado erigirse en un “método” alternativo. Sin embargo, sabemos que ésta no es la manera con que los científicos efectivamente actúan⁸.

¿Qué queremos decir entonces – o mejor, qué *podemos* decir – cuando afirmamos que estamos “haciendo ciencia”? Como respuesta meramente provisional, y evitando tanto cualquier referencia a la “verdad” como a la metodología, sugerimos recurrir a un concepto instrumentalista. Bajo este abordaje, “las teorías científicas no son descripciones verdaderas de una realidad inobservable, sino meramente instrumentos útiles que nos posibilitan ordenar y anticipar el mundo observable”⁹. Proponemos adicionar esta noción: las teorías científicas pueden aspirar también al desarrollo de habilidades para *replicar fenómenos específicos*; esto es lo que ocurre en el laboratorio, cuando los científicos realizan experimentos controlados. Esta afirmación se ajusta muy bien a las prácticas de la Física y la Química, consideradas normalmente como las ciencias más exitosas.

Ahora bien, la Química y la Física son disciplinas que trabajan en campos bien definidos, abarcando respectivamente fenómenos que involucran o no cambios moleculares. Pero sus leyes rigen en ámbitos muy limitados; aun cuando ellas sean generales, ellas no pueden lidiar con universos fácticos más complejos. La Geología y la Meteorología, por ejemplo, se basan estrictamente en la Física y la Química; pero ellas son irremediablemente más complejas, y en consecuencia mucho menos precisas en sus predicciones (como los pronósticos del tiempo o de los terremotos nos muestran a diario). La principal diferencia reside en que no hay laboratorio para la Geología o la Meteorología, debido a los campos de investigación que se han elegido para ellas.

La pretensión de la CP de replicar a la Física – especialmente visible en textos de Microeconomía como el clásico de Mas-Colell et al. (1995) – para el análisis de universos complejos como nuestras actuales sociedades está completamente descaminada, porque el campo de la Física no es la Naturaleza como un todo, sino solamente aquellos fenómenos que son tratables en el laboratorio, mediante experimentos. Esto no impide extender la vigencia de las leyes de la Física a la totalidad de la Naturaleza; pero sus capacidades predictivas se reducen fuertemente.

Pero hay dos razones que colocan límites adicionales a las posibilidades de predicción por parte de la teoría económica.

⁷ Cf. Hacking (1993, Introducción).

⁸ Cf. Kuhn (1970). Véase Honderich (1995, entrada “History of the philosophy of science”, escrita precisamente por Paul Feyerabend).

⁹ Honderich (1995, entrada “Instrumentalism”, por David Papineau).

Por un lado, las personas que viven en sociedad aprenden, y en consecuencia adaptan su comportamiento; en términos neoclásicos, sus funciones de preferencia cambian a lo largo del tiempo, debido al aprendizaje. Esto significa que es cuestionable que algún tipo de afirmación general sea sostenible.

Por otro lado, los sistemas sociales atraviesan cambios evolutivos, esto es, cambios que son únicos, y en consecuencia no replicables; éste es el caso, por ejemplo, de la transición desde las economías mixtas de la Posguerra al siguiente período neoliberal. La Biología también registra cambios de esta naturaleza; pero ellos son lo suficientemente lentos como para que puedan ser ignorados, permitiendo estudiar las características y comportamiento de los seres vivos con abstracción de su evolución. Pero esto no es así en Economía; una sociedad puede registrar más de uno de estos cambios durante el período de vida de una única persona. Además, tampoco hay acuerdo en cuanto a su naturaleza y ocurrencia.

La modesta conclusión es que parece haber poco espacio para afirmar que la Economía debería seguir la “senda científica”, por lo menos de acuerdo al significado que la palabra “ciencia” puede tener en el área de las ciencias duras. Aspirar a ser “científico” parece más bien un recurso retórico, útil tal vez para ganar respetabilidad. La Historia – la explicación de hechos particulares por causas particulares – debe asumir un papel aquí. La Economía demanda entonces una particular combinación de “ciencia” e “historia”. Hasta donde sabemos, no hay tal articulación; por ahora, entonces, ambas perspectivas deberán ser sostenidas en forma yuxtapuesta.

Las “33 Tesis” omiten sin embargo toda referencia a la historia. Encontramos que ésta es probablemente una de sus principales debilidades.

Se requiere mencionar un punto importante aquí. Cualquiera sea el significado que queramos asignarle al término “ciencia”, hay una condición que debe regir en esta actividad: la objetividad, definida como la posibilidad de acuerdo intersubjetivo. En otras palabras, dos practicantes ante la misma evidencia deberían ver lo mismo, y/o deberían encontrar la manera de comprender sus diferencias de interpretación.

Ahora, la 3era tesis sostiene que “la Economía no se encuentra libre de valores y los economistas deberían ser transparentes en lo que hace a los juicios de valor que realizan”. Podemos acordar en que los economistas no se encuentran privados de valores. Sin embargo, en el caso de las teorías económicas, esto es más discutible; por ejemplo, la economía neoclásica puede fundamentar tanto el colectivismo como los mercados libres, y de hecho fue propuesta como una herramienta de planificación para las economías socialistas (Dobb,1969). Así, las estrictas condiciones que debe cumplir la competencia perfecta pueden ser una buena base para afirmar que se demanda siempre la intervención gubernamental, dado que ellas nunca se cumplen; y esto es una consecuencia del neoclásico Teorema del Segundo Óptimo (Bowles,2004, cap. 6). El que la mayor parte de los economistas neoclásicos probablemente se incline hacia posiciones favorables a la libertad de los mercados no debería llevarnos a confusión.

Pero, además, si se asume que cada teoría económica se encuentra irremediabilmente imbuida de valores, toda discusión inter-teórica se tornará imposible. Y aun dentro de una misma teoría, dos investigadores con diferentes valores no podrán entenderse mutuamente. Con seguridad, esto es “no científico”. Además, es indeseable. Una condición necesaria para una práctica “científica” – si es lo que se pretende – es exactamente la capacidad de llevar adelante un diálogo sobre bases objetivas (o inter-subjetivas), más allá de juicios de valor. Quizás, éste puede ser un principio para redefinir el concepto de “ciencia”.

La enseñanza de una Economía heterodoxa: cómo debería ser el economista heterodoxo.

A partir de las consideraciones anteriores, ¿qué podemos decir acerca de la enseñanza de la Economía? Esta pregunta se refiere en realidad a cuál debería ser el perfil requerido para un economista profesional. Ésta es una cuestión muy importante, dado que se refiere a la creación de un cierto patrón, una referencia central para una “corriente” alternativa. Nos referimos a cómo es un economista “heterodoxo”, en su rol de practicante.

Para comenzar, debemos referirnos a los campos de interés y las actividades en los que actúan los economistas profesionalmente. Proponemos la tipología siguiente:

- a) Estabilidad y fluctuaciones de corto plazo
- b) Dinero y finanzas
- c) Crecimiento y desarrollo
- d) Economía internacional
- e) Distribución del ingreso y bienestar (incluyendo la temática laboral)
- f) Recursos naturales y medio ambiente
- g) Regulación de mercados
- h) Gobierno
- i) Sectores productivos

Todos estos núcleos temáticos son cubiertos de alguna forma por la CP. Los rubros e) a i) son tratados típicamente desde la perspectiva microeconómica, con un especial énfasis en la asignación racional de recursos. Se dispone de un conjunto de aproximaciones particulares para sectores o problemas específicos, más o menos separados del paraguas microeconómico; y de todas maneras, desde la perspectiva de la CP, los abordajes particulares deben justificarse ante la Microeconomía. Como sabemos, la Macroeconomía ha recorrido esta trayectoria, al reclamársele adecuados “microfundamentos”. Pero también ha ocurrido en los análisis sectoriales.

Yendo ahora hacia los abordajes alternativos, ¿en qué medida ellos abarcan los rubros temáticos mencionados? El cuadro 2, basado principalmente en Fischer et al. (op. cit), complementado por el conocimiento del autor, ensaya la identificación de los campos considerados por cada teoría.

Parece claro que la CP es la única escuela capaz de proveer aproximaciones específicas para cada uno de los campos temáticos. Las áreas menos cubiertas por las teorías heterodoxas se refieren al gobierno y a los sectores productivos. Algunas escuelas heterodoxas no se orientan a desarrollar herramientas operacionales, sino que centran su interés en cuestiones teóricas; es el caso de la Economía Austríaca y el Marxismo.

Este panorama sugiere recurrir a un abordaje pluralista, como una manera de compensar el alcance más limitado de las teorías heterodoxas; esto parecen hacer las “33 Tesis”.

Cuadro 2: Campos temáticos cubiertos por la CP y los enfoques heterodoxos

Escuela	Campos temáticos								
	a. Estabilidad y fluctuaciones de corto plazo	b. Moneda y finanzas	c. Crecimiento y desarrollo	d. Economía internacional	e. Distribución del ingreso y bienestar (incl. trabajo)	f. Ambiente y recursos naturales	g. Regulación de mercados	h. Estado	i. Sectores productivos
CP neoclásica	Macroeconomía neoclásica (microfundamentos)	Si	Si, aunque concentrada en Crecimiento	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Post-keynesianismo	Si	Si	Parcialmente	Parcialmente	Si, a un nivel agregado	No	No	No	No
Marxista	Si, pero solo como evidencia de contradicciones	Si	Si	Parcialmente	Si	Parcialmente	No	No	No
Austríaca	Si	Si	No	No	Si	No	Parcialmente	Parcialmente	No
Institucionalista	No	No	Parcialmente	No	Parcialmente	No	Parcialmente	Parcialmente	No
Feminista	No	No	No	No	Si	No	No	No	No
Conductual	No	No	No	No	No	No	Si	No	No
Complejidad	Si	No	No	No	No	No	No	No	No
Cooperativa	No	No	No	No	Parcialmente	No	No	No	No
Ecológica	No	No	Si	No	Si	Si	No	No	Parcialmente

Sin embargo, es necesario tomar precauciones, en este punto. Una perspectiva teórica unificada permite desarrollar estrategias más articuladas y sobre todo una mayor capacidad de abstracción, tanto a nivel teórico como práctico, permitiendo un análisis más robusto.

Tomemos por ejemplo el caso de la Ingeniería. Los ingenieros son entrenados inicialmente en Física y Química, y en un segundo momento en las técnicas más específicas, aplicadas al sector correspondiente (construcción, mecánica, electrónica, etc.). Su trabajo diario se basa mucho más en tales técnicas que en las teorías; pero sin duda, el entrenamiento teórico logrado en las aulas incrementa fuertemente su capacidad de enfrentar problemas aplicados. Esto se debe no solo al empleo de principios teóricos, sino también (o, podríamos arriesgarnos a decir, principalmente) al desarrollo de la capacidad de abstracción, propia del aula universitaria. La experiencia intelectual que surge de una teoría es irremplazable, como la Geometría mostró hace mucho tiempo. Sin ella, los ingenieros se tornarían ejecutores de principios técnicos específicos, con relativa capacidad de “ver más allá”.

Pero esta específica capacidad de abstracción y articulación se verá restringida si se encararan varios abordajes teóricos en forma simultánea, porque será muy difícil para el estudiante aprender una forma de pensar en un contexto tan diversificado. La misma advertencia rige para los enfoques interdisciplinarios, cuya implementación parece más apropiada en la práctica profesional, antes que en la formación académica básica.

Aunque necesario, el desarrollo de un abordaje más o menos unificado será una tarea difícil. Las propias “33 Tesis” yuxtaponen diferentes enfoques teóricos. Por ejemplo, las tesis 5 a 8 replican afirmaciones básicas de la Economía Ecológica; las tesis 11 a 17 hacen lo propio para la Economía de la Complejidad, y la tesis 15 para la Economía Conductual. Pero más allá del llamado al pluralismo, no hay indicación alguna de si estos diferentes abordajes podrían articularse (y si deberían ser articulados). Este llamado sugiere por otra parte que la idea de apuntar hacia un enfoque más unificado esté probablemente ausente. Por las razones indicadas, pensamos que ésta no es una buena estrategia, una vez más si se pretende construir una “corriente” alternativa, y no un mero “apilado” de teorías, con mayor o menor articulación entre ellas.

No nos referimos a “cualquier” abordaje unificado; de hecho, la economía neoclásica es efectivamente un abordaje unificado, y no por eso la aceptamos. El gran desafío es edificar un enfoque alternativo, tan unificado como sea posible, como una alternativa superadora de la CP. Así lo intentan algunas contribuciones, como libros de texto o literatura complementaria a éstos¹⁰. Este esfuerzo debe persistir en el largo plazo.

¿Existen vínculos entre las diferentes escuelas heterodoxas? El Cuadro 3, nuevamente basado en Fischer et al. (op. cit.) y la experiencia del autor, identifica

¹⁰ Mencionamos, solo a título de ejemplo, Goodwin, et al. (2005), Hill y Myatt (2010); y Komlos (2014).

algunas características de cada una de ellas, relacionadas a la existencia de alguna motivación normativa explícita, los determinantes del comportamiento individual, el tratamiento de procesos (empleando o no el método del equilibrio) y la convocatoria a un enfoque interdisciplinario. Incluimos nuevamente el campo que abarca cada escuela, a fin de brindar una visión más completa, como así también lo referido a la CP.

Surgen las conclusiones siguientes:

- En cuanto al *propósito*, ya hemos visto que existen importantes diferencias; pero hemos señalado que podría considerarse que el propósito principal es el análisis del Capitalismo (con la excepción de las Escuelas Austríaca y Conductual).

- *La motivación de carácter normativo*, entendida como la promoción de acciones específicas o de políticas, está presente en seis casos, aunque con especificidades.

- Sólo en dos casos no se apunta abiertamente *a explicar el comportamiento individual*, restringiendo la teoría a la consideración del comportamiento de un grupo o clase social. Encontramos un distanciamiento crítico de la racionalidad plena neoclásica, y el recurso a la racionalidad limitada; tal vez, la teoría austríaca podría ser incorporada a esta tipología. La falta de información completa es la razón para rechazar la racionalidad plena. Éste es posiblemente el rasgo más común a todas las teorías heterodoxas.

- En cuanto al uso del *equilibrio*, una herramienta canónica de la CP, en cinco casos no encontramos definiciones. La Escuela Austríaca rechaza la formalización desde un principio. Las escuelas siguientes por su lado tal vez no descartan el equilibrio como una herramienta: Institucionalismo, Economía Cooperativa, Economía Feminista y Economía Conductual. El Post-Keynesianismo emplea el abordaje de equilibrio, aunque más no sea para criticar la noción de que una economía se encuentra realmente en equilibrio. La Escuelas de la Complejidad y Ecológica, por su lado, rechazan abiertamente el concepto de equilibrio.

- Finalmente, cuatro escuelas heterodoxas enfatizan la necesidad de una aproximación interdisciplinaria. Las disciplinas convocadas son principalmente la Sociología, la Ciencia Política y la Psicología.

Cuadro 3: Algunas características de la CP y de los abordajes heterodoxos

Escuela	Propósito	Motivación normativa explícita	Determinantes del comportamiento individual	Tratamiento de procesos	Apelación a la interdisciplina
CP neoclásica	Decisiones individuales y sus implicancias colectivas	No	Totalmente racional – determinado por preferencias individuales	Metodología de equilibrio	No
Post-keynesianismo	Estabilidad económica – Teoría monetaria	Si: estabilización eficiente, previniendo el desempleo	No definido – análisis concentrado a nivel de grupo o clase	Metodología de equilibrio	No
Marxista	Características constitutivas de la sociedad capitalista	Si: identificar contradicciones que muestren la historicidad del capitalismo	No definido – análisis concentrado a nivel de clase	Interés principal en la dinámica de largo plazo – Equilibrio utilizado para precios de producción	Si aunque se basa en el “determinismo económico”
Austriaca	Decisiones individuales y sus implicancias colectivas	Si: apología del mercado libre	Ley praxeológica universal unida a factores históricos contingentes Determinado por preferencias individuales y aprendizaje	Sin definición-rechazo a abordajes formalizados	No
Institucionalista	Instituciones de la economía	No	Racionalidad limitada – Preferencias definidas por instituciones (hábitos, etc.)	Sin definición	Si
Feminista	Comportamiento individual en el hogar y en el Mercado – perspectiva de género. Definición más amplia de bienestar	Si: reivindicación de género y de la actividad dentro del hogar	Las preferencias no son estables, y no son separables de las restricciones- Centro en el comportamiento del individuo (no del hogar)	Sin definición	Si (implícitamente)
Conductual	Decisiones individuales y sus implicancias colectivas-Crítica del homo oeconomicus	No	Racionalidad limitada – identificación de mecanismo psicológicos	Sin definición	Si
Complejidad	Procesos en mercados descentralizados	No	Ni comportamiento racional ni estabilidad de preferencias – Definición mediante reglas sencillas	Replicar procesos “reales”	No
Cooperativa	Organización económica alternativa a la firma y el Mercado capitalista	Si: apología del cooperativismo	Racionalidad limitada (?) – Preferencias definidas por instituciones (hábitos, etc.) (?)	Sin definición	No
Ecológica	Enraizamiento de la economías de Mercado en los contextos ecológico y social	Si: reivindicación de la cuestión ecológica	Racionalidad limitada (?) – Preferencias definidas por instituciones (hábitos, etc.) (?)	Abordaje dinámico	Si

El panorama resultante no es muy prometedor, si se estima que sería deseable un enfoque que apunte a ser unificado. Es preferible probablemente avanzar en una articulación, definiendo planos y campos diferenciados.

Se consignan a continuación algunos lineamientos para esta articulación, asumiendo que el propósito principal de la Economía es el de comprender el Capitalismo:

- Los temas referidos a *estabilidad y moneda* pueden ser adecuadamente tratados por el abordaje post-keynesiano. La Economía de la Complejidad debería ser considerado más como una aproximación experimental.

- En lo referido a *estructura de mercado, sectores productivos y Estado*, por el momento la Microeconomía tradicional será la única alternativa, con las debidas precauciones; tanto la Organización Industrial y las Finanzas Públicas pueden ayudar a ampliar el escenario teórico, en cuanto trascienden el alcance limitado de la Microeconomía. El empleo de la racionalidad limitada es oportuno, como una manera de re-analizar críticamente los resultados de la teorización neoclásica¹¹. La teoría de N. Georgescu-Rögen (1971) será de gran ayuda, a fin de comprender los procesos de producción.

- La Economía Ecológica se encuentra seguramente en lo cierto en su propósito de *enraizar la Economía tanto en el cuerpo social como en el de la Naturaleza*. Sin embargo, este programa no se encuentra aún desarrollado. Por ahora, debe situarse como una contribución lateral – aunque esencial –, brindando tanto un marco referencial (en lo que se refiere al poder) como una cuenta satélite (referida al medio ambiente). Sin embargo, algún elemento relacionado a las relaciones de poder podría (y debería) ser incorporado, especialmente en el caso de los llamados mercados de factores, ámbito donde la teoría neoclásica es especialmente débil.

- Concebimos a la teoría marxista más como *una interpretación histórico-filosófica del Capitalismo*, desde una perspectiva dialéctica. En este sentido no la consideramos una teoría rival. Esta postura acerca de la teoría marxista no impide que nos podamos beneficiar de su valioso entendimiento acerca de la operación de una sociedad capitalista.

- La teoría feminista se orienta más a *ampliar el alcance de la Economía, incorporando temas relacionados al hogar y al género*. Como tal, sus intuiciones resultan relevantes, pero nos parece que las contribuciones más importantes deben ser esperadas de un trabajo interdisciplinario. De otra manera, se coincidiría con la pretensión de la Economía de constituirse en una praxeología universal, próxima tanto a la CP como a la Escuela Austríaca. En este caso particular, nuestra postura sí favorece un abordaje interdisciplinario.

- La Economía Cooperativista debe ser comprendida como un desarrollo colateral, *centrado en una específica organización social*, alternativa al patrón capitalista clásico. La posibilidad de su generalización –sustituyendo y superando las principales características del Capitalismo– es un tema aún no definido.

Esta propuesta se complementa con dos afirmaciones, que entendemos son importantes.

En primer lugar, *el abordaje individualista no debe ser descartado*, dado que para determinados tratamientos es imprescindible: evaluar un proyecto de inversión

¹¹ De hecho, Herbert Simon, el creador del concepto de racionalidad limitada, sugirió como un procedimiento válido la evaluación crítica de los modelos neoclásicos desde esta óptica (Simon, 1947).

o el impacto distributivo de un impuesto es un tema no tratable a nivel de grupo o clase.

Asimismo, *se requiere algún concepto de racionalidad*. El analista evalúa los resultados corrientes del sistema económico y las intervenciones que éste demanda desde un punto de vista racional/económico (entre otros criterios): la política monetaria o la evaluación de un proyecto de infraestructura deben basarse en algún fundamento racional. Y aun el comportamiento del individuo debe ser considerado como racional en algún sentido, más allá de que no pueda resultar ser “perfectamente racional”, debido a la carencia de información; por ejemplo, los efectos de encuadre señalados por la Economía Conductual no son el resultado de un comportamiento irracional, sino más bien la consecuencia de información no completa. Esta tajante separación entre medios y fines podrá ser puesto en entredicho; pero por ahora parece conveniente mantenerla.

¿Comparten las “33 Tesis” esta propuesta? En las tesis 29 a 33 podemos encontrar que se enfatiza como base de una “buena educación económica” el pluralismo; la interdisciplina; la asunción de valores éticos y políticos explícitos; el empleo de técnicas cuantitativas además de la estadística y la modelación cuantitativa; y el pensamiento crítico (en lugar de la memorización).

Coincidimos plenamente con la necesidad de dar a conocer la ética que subyace a una teoría (o mejor, a un teorizador), el uso de técnicas apropiadas (evitando dogmatismos), y lo referido al pensamiento crítico.

Pero en cuanto a la necesidad de un marco articulado, en línea con nuestra propuesta, las “33 Tesis” adoptan una postura diferente, manteniendo el pluralismo y la interdisciplinariedad. Con respecto a esto último, encontramos que es mucho más eficaz cuando se trata de trabajo concreto, y no en la universidad. Con respecto al pluralismo, somos contrarios a la yuxtaposición no articulada de perspectivas teóricas.

Conclusiones

Concluimos este trabajo con algunos señalamientos que sintetizan lo abordado en este trabajo, apuntando al desarrollo de una “Corriente” alternativa para la Economía.

- Las “Tesis” no nos brindan una definición acerca de cuál debería ser el propósito de la Economía. Hemos propuesto una agenda basada en las especificidades del Capitalismo, dado que la Economía Política (o Economía) es de hecho una disciplina que surge con y para esta particular organización social. Este propósito es compatible con la mayor parte de las escuelas alternativas a la CP que hemos reseñado.
- En cuanto a la pretensión de que la Economía sea una “ciencia, ella enfrenta dificultades considerables, por moverse en un escenario complejo y en mutación continua. Es imperioso articular enfoques teóricos e históricos.

- Solo la CP es capaz de abarcar un conjunto amplio de tópicos. Las escuelas alternativas se concentran en solamente algunos de ellos, llevando a un enfoque pluralista, a la hora de enseñar Economía. El recurso al pluralismo debe ser cauteloso, apuntando en la medida de lo posible a una unificación.

- El abordaje individualista y la noción de racionalidad deben ser mantenidos en cualquier intento a futuro de desarrollar una “corriente” alternativa a la CP.

Adicionalmente, se señala una importante omisión de las “33 Tesis”: la cuestión del desarrollo en países periféricos. El Capitalismo se ha mostrado inhábil – contrariamente a las expectativas de diversas teorías económicas – para desarrollarse de acuerdo a sus patrones típicos en varias regiones del globo, como es el caso de América Latina, África y Asia. Ésta cuestión ha sido tratada con escaso éxito. Existe entonces espacio y motivación para una “Tesis 34” sobre este tópico. Sería más que apropiado que los autores de las “33 Tesis” subsanen esta omisión.

Referencias

- Bowles, S. (2004). *Microeconomics: Behavior, Institutions and Evolution*. Russel Sage Foundation. Princeton University Press
- Dobb, M (1969). *Welfare Economics and the Economics of Socialism: Towards a Commonsense Critique*. Cambridge University Press
- Eatwell, J., Milgate, M. y Newman, P. (ed.) (1998). *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*. McMillan Reference LTD
- Ekelund, R. and Hébert, R. (1988). *A History of Economic Theory and Method*. McGraw -Hill International Editions
- Fischer, L., Hasell, J., Proctor, J.C., Uwakwe, D, Ward-Perkins, Z. y Watson, C. (eds.) (2018). *Rethinking Economics*. Routledge. New York
- Georgescu-Rögen, N. (1971). *The entropy law and the economic process*. Harvard University Press
- Goodwin, N., Nelson, J., Ackerman, F. and Weisskoopf (2005). *Microeconomics in context*. Houghton Mifflin Company
- Hacking, I. (2010 – Publicado originariamente en 1993). *Representing and Intervening: Introductory Topics in the Philosophy of Natural Science* - Cambridge University Press
- Hill, R. and Myatt, T. (2010). *The Economics Anti-Textbook: A Critical Thinker's Guide to Microeconomics*. Zed Books, London & New York; Fernwood Books, Halifax & Winnipeg
- Honderich, T. (editor) (1995). *The Oxford Companion to Philosophy*. Oxford University Press
- Hunt, E. K. (2002). *History of Economic Thought. A critical perspective*. M. E. Sharpe
- Komlos, J. (2014). *What every Economics student needs to know and doesn't get in the usual principles texts* - M.E.Sharpe . London-New York

- Kuhn, Thomas (1970). *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press
- Leijonhufvud, Axel (1996). "Individuos, mercados y la división industrial del trabajo". *Desarrollo Económico* N° 140, Vol. 35
- Marshall, Alfred (1982 Publicado originariamente en 1895). *Principios de Economía*. Editor: Victor Civita
- Marx, C. (1974). *Trabajo asalariado y capital - Salario, precio y ganancia*. Editorial Anteo . Buenos Aires
- Mas-Colell, A., Whinston, M. D. y Green (1995). *Microeconomic Theory*. Oxford University Press
- Palgrave, The New (1998). *A dictionary of Economics*. McMillan Reference Ltd
- Polanyi, Karl (1944). *La gran transformación*. Fondo de Cultura
- Popper, K. (2006). *La miseria del historicismo*. Alianza Editorial
- Prelot, Marcel (2004). *La Ciencia Política*. Eudeba
- Robbins, Lionel (Publicado originariamente en 1932). *Ensayo Sobre La Naturaleza y Significación de la Ciencia Económica* Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/textos/robbins/c3.htm>
- Roll, Eric (1955). *Historia de las doctrinas económicas*. Fondo de Cultura Económica
- Simon, H. (1982 – Publicado originariamente en 1947). *El comportamiento administrativo: estudio de los procesos de adopción de decisiones en la organización administrativa*. Aguilar
- Weber, M. (1998 – Publicado originariamente en 1922). *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica